

CINE Y LITERATURA

EL DOCTOR FRANKENSTEIN

Un horror apasionado

por Maria-Antònia Oliver*

Ficha técnica

Frankenstein,
de Mary W. Shelley

Versión cinematográfica
El doctor Frankenstein
(*Frankenstein*, 1931).

Dir. James Whale. Prod. Universal (EE.UU.). Intér. Boris Karloff, Colin Clive, Mae Clarke. Disponible en vídeo.



FRANKENSTEIN, JAMES WHALE (1931).

Cuando Mary Shelley escribió *Frankenstein o el moderno Prometeo*, no pensaba, ni remotamente, que la criatura que había inventado conseguiría el clamoroso éxito que ha llegado a tener, incluso al margen de su autora. Que la *Criatura* que surgía de su mente, con el tiempo, se convertiría en monstruos cinematográficos que poca cosa tenían en común con su historia, que ella quería «dirigir a los miedos misteriosos de nuestra naturaleza y que despertara un horror apasionado que creara en el lector pánico a mirar a su alrededor, que helara la sangre en las venas y acelerase los latidos del corazón».

Era el verano de 1816, en Suiza. Un verano húmedo y lluvioso que obligaba a los cuatro amigos a quedarse en casa, ante la chimenea. Los cuatro amigos eran Mary W. Shelley, su marido Percy B. Shelley, Lord Byron y el doctor Polidori. «Cada uno de nosotros debe escribir un cuento de miedo», propuso un día Lord Byron. Y los cuatro aceptaron la propuesta, aunque el único que vio la luz fue el de Mary Shelley —que a la sazón tenía 19 años—, pero no como cuento, sino como novela, en el año 1818. La edición definitiva, mucho más filosófica, es de 1831.



Boris Karloff inmortalizó a la criatura.

Mary Shelley describe así cómo se le ocurrió la historia:

«Vi, con los ojos cerrados, pero con una visión mental penetrante, al pálido estudiante de habilidades no reconocidas, arrodillado al lado de la cosa que había montado [...] y, entonces, mediante alguna poderosa máquina, mostró señales de vida, se movió con estertores nerviosos [...]. Tenía que ser terrorífico [...] como cualquier tentativa humana de parodiar el maravilloso mecanismo del Hacedor del mundo. El éxito aterroriza al artista [...], contempla a la cosa horrorosa que está erguida junto a su cama, mirándolo con los ojos amarillentos, húmedos pero especulativos.»

Obra maestra

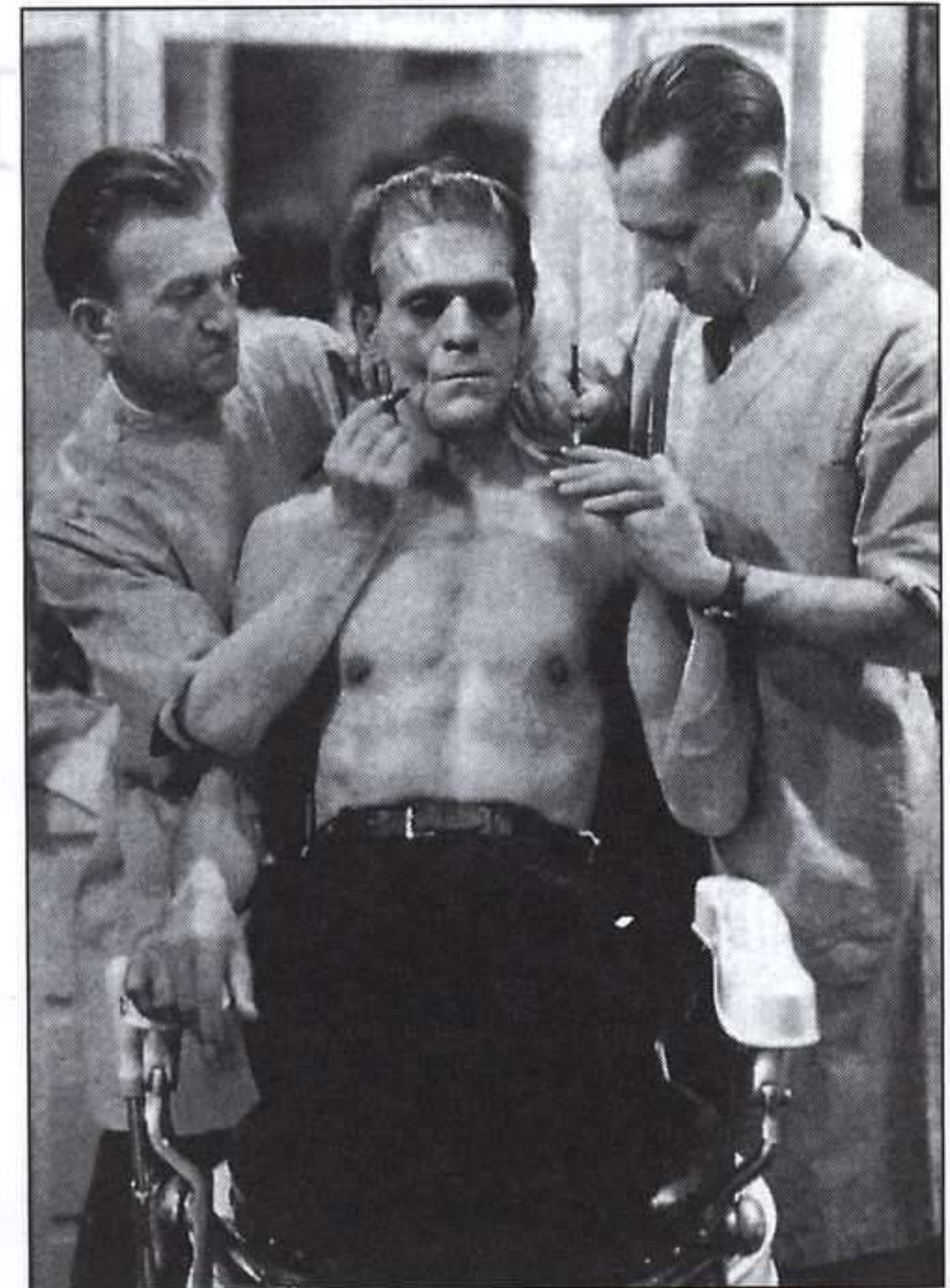
Se han hecho, se hacen y se harán muchas películas basadas en obras literarias. Obras literarias buenas o mediocres. De una obra literaria muy buena puede salir una película mediocre y viceversa: de una mediocre novela puede surgir una excelente película. Pero las adaptaciones que el cine hace de las obras literarias siempre difieren del original y, en muchas ocasiones, sólo tienen en común algún personaje, alguna situación o partes

del argumento. Esto es lo que ha sucedido, a lo largo de los años, con la novela de Mary Shelley.

En 1931, América vivía los efectos de la Gran Depresión. Hollywood, siempre atento y sensible a los acontecimientos sociales del país, buscó la manera de reflejar la crisis económica y social en sus películas. Y giró los ojos hacia las novelas victorianas de terror para adaptarlas al cine. De alguna manera, el miedo social de los ciudadanos podía concretarse en el miedo físico o metafísico que provocaban los monstruos creados cien años antes por Bram Stoker (*Drácula*) o Mary Shelley (*Frankenstein*).

James Whale se decidió por la obra de la Shelley. Pero se quedó sólo con el concepto de la creación prohibida de la vida y las fatales consecuencias que provoca el monstruo surgido de la ciencia del doctor Frankenstein.

Whale olvida los aspectos filosóficos de la novela, como la búsqueda de la pureza por parte de la Criatura hacia el frío y el hielo, la crisis de paternidad de Víctor Frankenstein, que duda en conservar o destruir a su Criatura, o la falta de identidad del ser



Karloff en la dura sesión de maquillaje.

creado. El director tampoco refleja en la película los aspectos formales de la novela, como son la multiplicidad de puntos de vista de la narración, a través de la fórmula epistolar, o la gran diversidad de escenarios (Alemania, El Mar de Hielo de los Alpes Suizos, el Gran Norte ruso, etc.). James Whale se limita a crear un ambiente asfixiante (el castillo de Frankenstein y el pueblo vecino) y presenta a la Criatura de Shelley como un monstruo, gracias a la espectacular caracterización e interpretación de Boris Karloff. El actor, que retornó sistemáticamente al personaje a lo largo de los años, vivió y murió bajo su influencia.

A pesar de todo, la película consigue un tono poético que escapa a la sencillez del planteamiento y que ha trascendido más allá de su época, convirtiéndose en una obra maestra de la historia del cine.

Revisitación del mito

En 1935, Whale retoma el mito de Frankenstein en *The bride of Fran-*



Karloff figuraba como secundario en los títulos de los créditos del filme.

kenstein, alejándose más todavía de la novela de Shelley, pero sin perder el hálito poético de la primera película. El doctor Frankenstein, para paliar la soledad del monstruo, le crea una compañera, interpretada por una memorable Elsa Lanchaster.

La potencia de la visión del monstruo que las dos películas de James Whale generan es tal, que incluso han provocado, a lo largo de los años, una confusión en los nombres. Mary Shelley, que en la novela llama «Criatura» a la creación de Víctor Frankenstein, no podía sospechar que su personaje terrorífico se convertiría en el imaginario popular en Frankenstein, robándole el nombre al científico que lo crea. Y que a través de sucesivas versiones, cada vez más imposibles, acabaría en la más vulgar de las parodias.

No es hasta 1994 que la novela de Mary W. Shelley merece una adaptación íntegra —tanto en los aspectos filosóficos, como en los culturales y



M. RODRÍGUEZ CERRO, FRANKENSTEIN, BARCELONA: BARCANOVA, 1992.



Whale olvida los aspectos filosóficos de la novela, y se queda con el concepto de creación prohibida de la vida.

poéticos—. Se trata de la versión del director británico Kenneth Branagh, que interpreta él mismo a Víctor von Frankenstein, y que cuenta con una interpretación y caracterización magistrales de Robert de Niro en el papel de la Criatura, totalmente opuestas a las de Boris Karloff.

El mito de Prometeo que soñara la victoriana Mary Shelley a orillas del lago, un verano de 1816, se ha convertido en la pesadilla de millones de seres humanos que, en las oscuras salas de cine, han experimentado aquel «horror apasionado que crea en el espectador pánico a mirar a su alrededor, que hiela la sangre en las venas y acelera los latidos del corazón». ■

* Maria-Antònia Oliver es escritora.

Otras versiones

—*La novia de Frankenstein/The bride of Frankenstein* (EE.UU., 1936), dir. James Whale.

—*Frankenstein must be destroyed* (Gran Bretaña, 1969), dir. Terence Fisher.

—*Víctor Frankenstein* (Suecia, 1976), dir. Calvin Floyd.

—*Frankenstein* (Gran Bretaña, 1994), dir. Kenneth Branagh.

Bibliografía (selección)

Frankenstein, Barcelona: Lumen, 1987.

Frankenstein, Madrid: Anaya, 1991 (ilustrado).

Frankenstein, Barcelona: Ediciones B, 1991.

Frankenstein o el moderno Prometeo, Madrid: Alianza, 1992.

Frankenstein, Barcelona: Barcanova, 1992 (edición en catalán, ilustrada).

Frankenstein o el moderno Prometeo, Madrid: Gaviota, 1993 (il. de Juan Ramón Alonso).